

Néctar y Ambrosía: atravesar la muerte

Virginia Muñoz Llamosas
Universidad de Oviedo

RESUMEN: El presente artículo se propone poner de manifiesto la supervivencia en griego de las raíces **nek* y **mer*, que en indoeuropeo designaban dos formas de muerte, no en los términos para referirse a la muerte, sino en las formas νέκταρ y ἀμβροσία. Al mismo tiempo, un análisis de los textos en que se relacionan con la muerte nos ayuda a precisar el significado de estas formas y a ver que en la religión griega, al igual que en otras religiones indoeuropeas, se da la creencia en una sustancia que permite al hombre atravesar la muerte y lograr la inmortalidad. Finalmente, se relacionan estas dos formas que recuerdan los dos diferentes tipos de muerte con la antigua fórmula ἀθάνατος καὶ ἀγήραος.

SUMMARY: In this paper an attempt is made to show the survival in ancient Greek of the Indo-European roots **nek* and **mer*, which in Indo-European designated two ways of dying, not in the words referring to *death*, but in the terms νέκταρ and ἀμβροσία. At the same time, the analysis of the texts where these terms are connected to death helps us to determine exactly their meaning and to realize that in Greek religion, like in other Indo-European religions, a belief exists in a substance allowing to go over death and reach immortality. Finally, we connect these terms evoking those two different ways of dying with the ancient formula ἀθάνατος καὶ ἀγήραος.

En este artículo¹ nos proponemos estudiar dos formas griegas, νέκταρ y ἀμβροσία, de las que en general se dice que designan la comida y bebida de los dioses, y su relación con la muerte. A partir de las etimologías de νέκταρ y ἀμβροσία y del análisis de los textos en que estas formas aparecen como un remedio para la muerte y/o la vejez, veremos que entre las creencias religiosas griegas se encuentra la convicción de que existen determinadas sustancias capaces de alterar el orden de la naturaleza haciendo del hombre mortal un ser inmortal, sustancias que son precisamente los alimentos de los dioses olímpicos y que parecen recordar la distinción entre dos tipos de muerte que puede sufrir —y, en el mejor de los casos, atravesar— el hombre.

El término griego más común para designar a la muerte, θάνατος, no procede de la raíz indoeuropea **mer*² que aparece en la mayoría de las lenguas (excepto el griego y el grupo germánico) sino que remonta a una raíz **dh^onH*, que, según

¹ Originalmente leído como comunicación en las *VI Jornadas de Filología Clásica* que tuvieron lugar en Oviedo los días 8-10 de abril de 1997.

² V. J. Pokorny, *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*, I, Tübingen, 1994³, p. 735; C. D. Buck, *A dictionary of selected synonyms in the principal indo-european languages. A contribution to the history of ideas*, University of Chicago Press, 1971³, p. 286.

Chantraine³, nos lleva a la idea de la muerte a través del eufemismo⁴. ¿Hemos de pensar, por tanto, que, en griego ha desaparecido todo rastro de la antigua raíz y de la manera propiamente indoeuropea de designar a la muerte? La respuesta puede parecer afirmativa si únicamente observamos dentro del campo semántico de la muerte el sustantivo abstracto, pero si miramos un poco más allá veremos que en griego hay restos muy significativos de otras formas de designar a la muerte originariamente indoeuropeas. Vamos en primer lugar a ver cuál es la situación en lo que al indoeuropeo se refiere, para después pasar a comentar los hechos griegos.

En indoeuropeo contamos, como acabamos de decir, con la raíz **mer-* presente en nuestras lenguas románicas a través del lat. *mors*, *moriōr*, etc., que designa a la muerte en general. Junto a esta raíz encontramos una quizá menos productiva, pero no menos interesante, que es la raíz **nek-*⁵ que da lugar a formas como lat. *nex*⁶, av. *nasu-*, gr. νεκρός, νέκυς y que frente a la raíz anterior apunta a un tipo de muerte violenta. Entre las dos raíces se ha establecido una oposición privativa, *muerte prematura* (la designada por **nek-*) frente a *muerte natural* (designada por **mer-*) y que sería el término no marcado de la oposición. Así lo han puesto de relieve artículos como el de Lazzeroni⁷ o el de Benedetti⁸, que a su vez siguen las ideas de Thieme y Schmitt, quienes apuntan la existencia en indoeuropeo de una distinción entre la muerte natural y la prematura basándose tanto en testimonios del antiguo indio, donde esta oposición se expresa analíticamente, como en los del griego y el latín, que la expresan sintéticamente. Y si bien en griego no hay sustantivos que designen la muerte continuando este tipo de distinción originaria (como ocurre con las formas latinas *nex* y *mors*), sí que tenemos en los términos que aquí nos ocupan, νέκταρ y ἀμβροσία, testimonio de dichas raíces indoeuropeas y, como intentaremos mostrar, también de la antigua oposición entre la muerte natural y la muerte prematura (o, lo que es

³ P. Chantraine, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots*, Paris, 1990⁹, p. 423.

⁴ Así lo pone también de manifiesto F. Létoublon, "Ce qui n'a plus de nom dans aucune langue", *RPh* 66. 2 (1992) pp. 317-335, esp. 319.

⁵ Pokorny, *op. cit.* pp. 94, 762; Buck, *op. cit.* pp. 287, 290.

⁶ La forma latina *nex* ha sido estudiada por J. Uría Varela, "El significado de latín *nex*: su historia", *Habis* 24 (1993) pp. 267-278. El autor parte de la oposición **nek-* / **mer-* en indoeuropeo, con claros continuadores en el plano del significante en latín, si bien en el plano del significado no se mantiene el de *muerte violenta*, sino que en un principio esta forma funciona en el campo léxico de la condena a muerte y después pasó a ser tanto *asesinato* como *muerte en general*, especialmente la que viene provocada desde fuera.

⁷ R. Lazzeroni, "Il nettare e l'ambrosia: su alcune rappresentazioni indoeuropee della morte", *SSL* 18 (1988) pp. 177-199.

⁸ M. Benedetti, "Gr. νέκταρ: ved. nastra- tr-", *SSL* 29 (1989) pp. 77-86.

prácticamente lo mismo, la muerte violenta⁹).

Pero vayamos por partes, y una vez establecido el objetivo de este artículo, vamos a detenernos un momento en el sentido de estos dos términos en griego, partiendo de la etimología, de las noticias que nos dan los antiguos y los empleos en la literatura de estas formas. Empecemos con ἀμβροσία, sustantivo procedente del adjetivo ἀμβρόσιος¹⁰, que a su vez se forma sobre el antiguo compuesto negativo ἄμβροτος, procedente de *η-μη-το, (cfr. ai. amṛta, etc.) término del que se suele afirmar que es anterior al positivo βροτός. Estas dos últimas formas, ἄμβροτος y βροτός, responden a la clasificación de los seres racionales en dos grupos opuestos, mortal/inmortal¹¹, y en ella es innegable la presencia de la raíz ie. *mer-. Si ἄμβροτος es el inmortal¹² ἀμβρόσιος debe ser, como bien dice Chantraine³, epíteto de todo aquello que concierne a los inmortales, y su derivado ἀμβροσία una especialización que parece aludir principalmente a la comida de los dioses. A pesar de que a primera vista pudiera parecer que esto es unánimemente aceptado, hay cierta discusión acerca del sentido de este término, y personalmente no puedo dejar de señalar el desacierto, a mi modo de ver, del *Diccionario Griego-Español*¹⁴ cuando da como primera acepción del término la de «paralelo divino del aceite *perfumado* humano, usada como perfume y también en el aseo corporal (ejemplos de Homero y Alceo), para neutralizar malos olores y también para mantener incorrupto un cadáver». Continúa reseñando su uso como *fente de inmortalidad* y como bebida o comida de los dioses, frecuentemente unida a νέκταρ, para después pasar a hablar de su uso como alimento humano, de caballos, etc. y finalmente, como planta olorosa. Para el adjetivo ἀμβρόσιος, del que deriva la palabra ἀμβροσία, da las siguientes acepciones: «Que huele a aceite perfumado, divino, o a ambrosía, que exhala una fragancia divina. Dic. del cabello, ropa y otras cosas generalmente de los dioses... especialmente de ríos y fuentes divinas. 2. Como propio de los dioses, divino, exquisito... II inmortal, divino».

No me parece tampoco la más correcta la ordenación de estas acepciones,

⁹ La identificación de muerte prematura y muerte violenta es especialmente visible en griego y latín, donde debido a la creencia en el destino pasa a considerarse muerte natural la muerte por enfermedad. En cambio, en védico, excepto la muerte por vejez, todas la muertes, incluida la muerte por enfermedad, son consideradas prematuras (Lazzeroni, *art. cit.* pp. 186ss.). Porfirio (*ad Il.* 1. 3. 14) también apunta que la muerte natural es únicamente la causada por la vejez, mientras que cualquier otra muerte sería producto de la Moira, esto es, del destino.

¹⁰ V. Chantraine, *op. cit.* p. 197, s. v. βροτός.

¹¹ Así lo explican, entre otros, T. V. Gamkrelidze-V. V. Ivanov, *Indoeuropean and the indoeuropeans*, I, Berlin-New York, 1995, p. 397.

¹² Literalmente “el que no puede morir”, si hacemos caso de la opinión de Leuman (*Hom. Wörter*, p. 127, *apud* Chantraine (*op. cit.* p. 197) de que *-to- es en este caso un sufijo que indica la posibilidad, βροτός es el que puede morir, frente a ἄμβροτος, “que no puede morir”, “inmortal”, y por tanto sinónimo de dios.

¹³ *Op. cit.* p. 197, s. v. βροτός.

¹⁴ *Diccionario griego-español (DGE)* II, Madrid, 1986, p. 185.

pues, en mi opinión, el significado originario de este adjetivo es *propio de los inmortales*, y de ahí, *divino, exquisito, bello*, ya que precisamente los dioses pueden ser tomados como paradigma de la belleza entre los hombres. No parece probable que todos los objetos divinos a que se aplica este adjetivo estén, como dice el DGE, impregnados de ambrosía, aceite divino según la definición dada anteriormente, sino que más bien se quiere destacar la excepcional belleza de ciertos objetos, como corresponde a algo poseído por los dioses. De hecho los comentaristas afirman que ἀμβρόσιος se usa cuando se quiere destacar la cualidad divina de algo¹⁵ al igual que el adjetivo derivado de νέκταρ, νεκτάρεος.

En cuanto al significado propuesto para ἀμβροσία, no estoy de acuerdo en que el sentido más destacado de esta palabra sea el de *paralelo divino al aceite perfumado de los hombres*, a pesar de que en Homero da la impresión de que ésta es la acepción más común, lo que ha llevado a algunos autores a pensar que en origen sólo el néctar era la comida de los dioses, mientras que la ambrosía se introdujo después para establecer la distinción líquido/sólido que hoy día conocemos. Sin embargo, si seguimos el empleo de la palabra en toda la literatura griega se aprecia perfectamente que para los griegos la ambrosía era en primer lugar la comida de los dioses, algo de lo que los humanos no participaban (percibían, pues, correctamente la etimología del término). Desde el principio se ve que lo distintivo de los dioses es el hecho de que comen néctar y ambrosía¹⁶, y de esta manera, Aristóteles¹⁷, el filólogo Asclepid¹⁸ y otros autores se plantean la cuestión teológica de cómo es posible que los dioses sean dioses gracias a algo que necesitan, el néctar y la ambrosía (literalmente *inmortalidad*).

Partiendo de este significado surge la polémica al observar ciertos usos de la palabra, especialmente en Homero, que no eran coherentes con la idea que ellos mismos tenían de la ambrosía, un alimento sólido opuesto al líquido néctar, exclusivo de los dioses. Observando los empleos de la palabra en Homero constatamos que en la *Iliada* como sustantivo aparece 7 veces, y ninguna de ellas apunta a que sea la comida de los dioses; en la *Odisea* aparece 5 veces como sustantivo y de ellas 4 se refieren a la comida de los dioses, poniéndose de relieve en algunos casos que se trata de comida sólida y exclusiva de los dioses. Los datos aportados por Homero difieren en gran manera de lo que los autores posteriores van a entender por ambrosía; Homero a veces utiliza la forma *ambrosía* como si designara un aceite o unguento que se usa en el aseo personal y con el que se pueden ungir los cadáveres (caso de Sarpedón y Patroclo) para evitar su descomposición.

Los pasajes homéricos en que ἀμβροσία aparece con este sentido (*Il.* 14. 170 y ss., donde Hera se prepara para seducir a Zeus y lava su cuerpo con ambrosía y lo

¹⁵ Eust. *ad Il.* 1. 692. 4.

¹⁶ Según el escolio a Homero 1. 5. 341. 4 al no alimentarse de la misma comida que los mortales los dioses no tienen sangre (αἷμα) razón por la que son inmortales.

¹⁷ *Met.* 1000a.

¹⁸ *in Metaph.* 196. 29.

unge con aceite¹⁹; 16. 670, cuando Zeus le ordena a Apolo ungir con ambrosía el cuerpo de Sarpedón y ponerle “inmortales” —ἄμβροτα— vestiduras para llevarlo a Licia; 16. 680, cuando Apolo realiza las acciones encomendadas por Zeus; 19. 38, donde Tetis instila néctar y ambrosía al cadáver de Patroclo para que se le conserve la piel, y, finalmente, *Od.* 4. 445, cuando Ino Leucotea da a Odiseo y sus compañeros ambrosía para que se la pongan debajo de la nariz y aguanten el olor de las pieles de foca con que se ocultan esperando al anciano del mar) han hecho que comentaristas y filólogos se pregunten por el carácter sólido o líquido de la ambrosía: en general parece que la ambrosía es sólida y el néctar, calificado de ἐρυθρόν como el vino, líquido, aunque Ateneo y posteriormente Eustacio recogen una serie de pasajes de Anaxandrides, Alcmán y Safo donde se testimonia lo contrario, esto es, que el néctar es sólido y la ambrosía líquida; por otro lado, destaca el pasaje de *Od.* 9. 359 en que por primera vez se hace uso figurado de estos términos, cuando Polifemo dice que el vino que le ha ofrecido Odiseo es «una catarata de néctar y ambrosia» también ha dado argumentos a algunos comentaristas en favor del estado líquido de la ambrosía, ya que según ellos la palabra ἀπόρρωξ sólo puede aplicarse a líquidos, (si bien Eustacio²⁰ señala que hay una sinécdoque y que la forma ἀπόρρωξ solo se refiere al néctar).

Algunas veces se mantiene el carácter sólido de la ambrosía, (*Suda* α 4057. 3), pero no queda más remedio que admitir que parece ser también algo líquido, por lo que un escolio a Homero (1. 14. 170b. 2) da tres acepciones distintas del término: como unguento, como comida (sólida) de los dioses, y como aceite; por su parte Eustacio²¹ distingue el aceite calificado de ἀμβρόσιος de la ἀμβροσία en sí y nos habla de la planta llamada ἀμβροσία, que conocemos también por Dioscórides, Galeno y otros autores médicos de la que se extrae miel y la esencia con la que se fabrica este aceite. Se distingue, pues, entre el alimento y el aceite que usan los dioses comparable al de los humanos.

No puede negarse que resulta difícil conjugar el sentido que la palabra tiene en esos pasajes con el significado de *comida de los dioses*; personalmente creo que la extrañeza de los comentaristas procede de ese uso de la palabra ἀμβροσία percibido como anómalo, por lo que creo que queda claro que el sentido que los griegos otorgaban a esta palabra era principalmente el de *comida de los dioses*. Que yo sepa nadie ha visto hasta ahora que en Homero se superponen dos estratos distintos: uno en que la ambrosía es la comida de los dioses, sólida frente al néctar, y que es el más reciente si tenemos en cuenta que sólo aparece como tal en la *Odisea* y que es la concepción que perduró en el tiempo, y otro, más antiguo y que resultaba tan incomprensible como algunas de las fórmulas fosilizadas, en el que la ambrosia era,

¹⁹ *Il.* 14. 170ss., ἀμβροσίη μὲν πρῶτον ἀπὸ χροῶς ἡμερόεντος/ λύματα πάντα κάθηρεν, ἀλείψατο δὲ λίπ' ἐλαίῳ/ ἀμβροσίῳ ἐδανῶ, τό ῥά οἱ τεθυμένον ἦεν. Nótese la diferencia, que luego destacará Eustacio, entre la ambrosía propiamente dicha y el aceite calificado de ἀμβρόσιος.

²⁰ *ad Odiseam* 1. 347. 11ss.

²¹ *ad Iliadem* 3. 607. 6.

como bien apunta Janko²², una sustancia que prevenía de la muerte y el decaimiento²³ exactamente igual que el *amṛta* de los indios. Resulta interesante y esclarecedor ver cómo funciona este término (que no es un paralelo exacto, ya que la forma griega es derivada, mientras que *amṛta* es la forma neutra de un adjetivo), cuyo mito se confunde frecuentemente con el del *soma*, bebida de la que también se dice que da la inmortalidad. *Amṛta* parece designar en ocasiones una bebida idéntica al *soma*, la acepción primitiva parece ser *esencia, principio inmortal*, y es muy revelador que los dioses sean invocados como «hijos de *amṛta*» y los hombres como «hijos de la muerte (*mṛtyu*)». Esta palabra, al igual que el griego ἀμβροσία, aparece en usos tardíos como antídoto frente a venenos y medicamento.²⁴

El hacerlo equivalente del aceite humano sirve para explicar los usos en que se utiliza en el aseo personal o incluso al embalsamar un cadáver, pero no explica la totalidad de los usos de la ambrosía; si además pensamos que junto a la ambrosía se habla de un aceite calificado de ἀμβρόσιος que Eustacio (v. *supra*) distinguía de la ambrosía, tendremos que concluir que no puede definirse la ambrosía como *paralelo divino del aceite perfumado de los humanos*. Finalmente, hay que recordar que los griegos conocieron también un uso figurado de la palabra, que pervive en la actualidad y que encontramos en nuestra propia lengua, el de calificar a algún alimento exquisito como *ambrosía* (mientras que *néctar* sirve para calificar a las bebidas deliciosas, uso que empezamos a ver en *Od.* 9. 359 y que tendrá una gran importancia en época posterior, siendo común el uso de este término para referirse al vino), lo que de nuevo apunta a que ambrosía designaba algo muy amplio, en lo que siempre subyace la idea de la inmortalidad, y por extensión, de todo lo relacionado con los inmortales²⁵, y que para los griegos de época histórica era ante todo la comida de los dioses, sólida, por oposición al néctar.

Respecto al néctar, su sentido aparece más claro que en el caso de la ambrosía, pues dejando a un lado las discusiones acerca de su estado sólido o líquido, se perfila

²² R. Janko, *The Iliad: A commentary*, IV, Cambridge, 1992, p. 174.

²³ Recordamos que durante la titanomaquia, según nos cuenta Hesíodo en *Th.* 639-642, Zeus da a los dioses ambrosía para que recuperen las fuerzas, y que cuando un dios jura en falso por el agua de la Estigia su castigo es estar durante un año sin probar el néctar y la ambrosía, con lo que queda debilitado y sin voz (*Hes. Th.* 796-798). También tiene esta propiedad si se administra a mortales, por ejemplo, en *Il.* 19. 347ss., Atenea le suministra a Aquiles néctar y ambrosía por encargo de Zeus, ya que el héroe se preparaba para volver a la batalla pero se encontraba debilitado a causa del ayuno.

²⁴ Parece que en antiguo indio también tiene el doble carácter sólido y líquido que se detecta en la ἀμβροσία de los griegos, ya que a menudo se designa con esta forma a la grasa que se vierte en el fuego durante los sacrificios. En origen, por lo tanto, debía existir una concepción muy amplia tras esta palabra, basándose siempre en que lo designado con ella estaba relacionado con los dioses y, más concretamente, con su inmortalidad. Para más datos, ver A. Bergaigne, *La religion védique d'après les hymnes du Rig-Veda*, I, Paris, 1963², pp. 148ss.

²⁵ Y de ahí los usos en que designa objetos pertenecientes a los dioses que destacan, como es lógico, por su extraordinaria belleza, pero sin tener que estar necesariamente impregnados del aceite llamado ambrosía.

como un alimento propio de los dioses que figuradamente puede aludir a una bebida exquisita (es el calificativo de distintos vinos desde el momento en que Polifemo en *Od.* 9. 359 —uso al que nos acabamos de referir— dijera del vino ofrecido por Odiseo que era «una catarata de néctar y ambrosia»). Lo que ya no está tan claro es la etimología del término; según Apolonio el sofista²⁶ hay que relacionarlo con νεότης “juventud”, ya que los dioses, que disfrutaban del néctar, siempre son jóvenes. Porfirio²⁷ también lo relaciona con la juventud, con el verbo νεάζειν, “ser joven”; lo mismo apunta el léxico *Suda* en α 1537. 2 y ν 144. 1, afirmando que esta bebida hace jóvenes a quienes la beben.

Por su parte Eustacio da dos etimologías diferentes: en una ocasión²⁸ dice que νε- es un prefijo negativo y que -κταρ se relaciona con κτω-, del verbo κτώμαι “adquirir”, siendo sinónimo de ἄκτητον, esto es, lo que un mortal no puede tener, mientras que en otra²⁹ sigue a los autores antes mencionados y lo relaciona con la juventud. Se han propuesto también otro tipo de etimologías³⁰ pero creo que es más convincente, sin embargo, la hipótesis que relaciona esta forma con la raíz ide. *nek-, que se ha visto muy apoyada por los datos proporcionados por el antiguo indio y recogidos por Thieme y Schmitt, de modo que se ha convertido en una etimología bastante aceptada. De esta manera, tenemos que el primer término de este antiguo compuesto griego alude a la muerte violenta, sentida como prematura, con paralelos como lat. *nex*, av. *nasu-* “cadáver” gr. νεκρός, νέκυς, etc.³¹

²⁶ *Lexicon Homericum*, 115. 20.

²⁷ *ad Il.* 4. 2. 24.

²⁸ *ad Iliadem* 1. 247. 26.

²⁹ *ad Iliadem* 1. 691. 23.

³⁰ Por ejemplo, S. Levin, “The etymology of νέκταρ”, *SMEA* 13 (1971) pp. 31-50, proponía una etimología semítica según la cual νέκταρ es un vino perfumado por su exposición al humo del incienso. Junto a la propuesta semítica de Levin hay que destacar la de Griffith (R. Drew Griffith, “Nektar and Nitron”, *Glotta* 72 (1955) pp. 2-23), quien relaciona νέκταρ con la forma egipcia *ntry* a partir del pasaje *Il.* 19.37-9 en que se instila al cadáver de Patroclo, a través de la nariz, néctar y ambrosia para evitar su descomposición. Este uso concreto le lleva a identificar el νέκταρ con el egipcio *ntry*, esto es, con el carbonato sódico empleado en las momificaciones, siendo el término griego un préstamo que dataría de época micénica y que luego se desplazaría semánticamente, por lo que en época posterior la misma palabra egipcia vuelve a aparecer bajo el término νίτρον. La propuesta es altamente original, y en ella destacaríamos la propia etimología del egipcio *ntry*, procedente de *ntr*, “dios”, ya que esta sustancia se usa tanto para la fundición de metales relacionados con los dioses —bronce y oro— como para la momificación, que acerca al hombre a los dioses inmortales al preservar su cuerpo.

³¹ Por lo que atañe a estas dos formas, νεκρός y νέκυς, normalmente se cree que designan a un cadáver, especialmente cuando la muerte ha sido violenta. Y efectivamente, se confirma ese sentido de νεκρός y νέκυς: por ejemplo, en Homero es común que se designe con estas formas los cadáveres de los guerreros caídos en la batalla o la de los pretendientes que son ajusticiados por Odiseo. Señala con mucho acierto Gangutia (E. Gangutia, *Vida/muerte de Homero a Platón. Estudio de semántica estructural*, Madrid, 1977, p. 91), que se establece una

En cuanto al segundo término del compuesto, -ταρ, procede del grado cero de la raíz *ter- que aparece en el verbo indio *táratī* “atravesar”, gr. τέρθρον, lat. *termen*. El compuesto, por tanto, significa literalmente *atravesar la muerte* y da nombre a una bebida que permite atravesar la muerte en el sentido de que protege de la muerte prematura a la que hace referencia la raíz *nek-. Benedetti³² ha estudiado los interesantísimos testimonios del antiguo indio de esta idea de *atravesar la muerte*, en los que el verbo *táratī* aparece tanto con la forma *mṛtyú* (*mer-) como con a. i. *nastrá*, sustantivo que presenta en su primer elemento la raíz *nek-. Afirman Benedetti y Lazzeroni que atravesar la muerte no significa alcanzar la inmortalidad, porque únicamente se refiere a la muerte prematura producida por causas externas, con lo que alguien que ha logrado atravesar la muerte designada con *nek- llegaría a la vejez y a morir de muerte natural, mientras que, presumiblemente, atravesar la muerte designada con *mer sí supondría conseguir la inmortalidad. Néctar y ambrosía son los remedios contra los dos tipos de muerte que se distinguían en indoeuropeo, la muerte natural y la muerte prematura. De ahí la elevada frecuencia con que aparecen los dos términos juntos, complementándose.

Hasta aquí estoy perfectamente de acuerdo con las argumentaciones de Lazzeroni y Benedetti, pero creo que a la hora de hablar del efecto del néctar y la ambrosía respecto a la mortalidad podemos ser un poco más precisos. Según habíamos dicho antes, estos autores explicaban que el néctar protegía contra la muerte prematura haciendo que la persona llegara a morir de muerte natural, sin que el quedar exento de la muerte prematura implicara automáticamente quedar también liberado de la muerte natural. La ambrosía, por su parte, simboliza la juventud eterna, traspasar los límites de la vejez y la muerte natural que conlleva. No confirman estas ideas con textos griegos³³, pero dichos textos existen, y creo que merece la pena estudiar aquellos casos en que los mortales entran en contacto con estos alimentos divinos que proporcionan a los dioses vida y juventud eternas. Los antiguos ya se habían fijado en ello, por

Homero a Platón. Estudio de semántica estructural, Madrid, 1977, p. 91), que se establece una oposición privativa entre *σῶμα* y *νέκυς, νεκρός*, en la que estos dos nombres constituyen el término marcado, puesto que sólo designan cadáveres humanos y además un hombre nunca lo utiliza para referirse hipotéticamente a su propio cadáver. No comenta, sin embargo, esta autora, que lo abarcado por estos nombres es más amplio que lo designado con nuestra palabra *cadáver*, que significa *cuerpo muerto*, ya que pueden usarse para referirse al muerto, a la persona, y muy especialmente al hablar de las sombras del Hades. Este último uso, muy frecuente en la *Odisea*, implica que en modo alguno pueden pensarse que sean cadáveres o tengan entidad física, ya que sabemos que el cuerpo era quemado y sólo descendía al Hades el *alma* del difunto.

³² *art. cit.*

³³ P. Lévêque - L. Séchan, *Les grandes divinités de la Grèce*, Paris, 1990², p. 32, n. 23, señalan que el néctar y la ambrosía están reservados a los dioses, pero que también sirven para que un hombre supere su condición de mortal. Ponen como ejemplo los dos pasajes de Píndaro, pero al no haber reconocido la etimología de *νέκταρ* que aquí aceptamos no pueden establecer las relaciones que nosotros establecemos entre néctar y muerte prematura y ambrosía y muerte natural, ni asociarlo tampoco con la fórmula *ἀθάνατον καὶ ἀγήραον* que veremos más adelante.

ejemplo Eustacio comenta³⁴ que quien come néctar y ambrosia se hace inmortal (ἀθανατίζεσθαι), y que si Odiseo hubiera aceptado el néctar y la ambrosia que le ofrecía Calipso habría sido inmortal. No sabemos muy bien por qué en algunos casos el contacto de un hombre con estas sustancias no le otorga la inmortalidad mientras que en otros sí, por ejemplo, cuando Odiseo y sus compañeros se ponen ambrosia debajo de la nariz para poder soportar el olor de las pieles de foca no por ello se vuelven inmortales, ni tampoco la ambrosia y el néctar que Atenea instila a Aquiles para que no desfallezca al volver al combate en ayunas debido a la muerte de Patroclo evita la muerte del héroe. En el caso de la ambrosia aplicada a los cadáveres, es cierto que no puede devolverles la vida, pero sí logra frenar el proceso de descomposición. Dejando a un lado estos ejemplos, existen otros muy claros en que el néctar y la ambrosia logran que un hombre llegue a ser inmortal y habite entre los dioses, si bien no tenemos constancia de que todos los hombres que han alcanzado este estado lo hayan hecho así, por ejemplo Menelao llega a ser inmortal y a habitar en los campos Eliseos simplemente por ser yerno de Zeus. Sin embargo, los casos de Ifigenia, Tántalo, Aristeo y Berenice son ejemplos de cómo un mortal puede alcanzar la inmortalidad gracias al néctar y la ambrosia. Hesíodo³⁵ nos cuenta cómo Ártemis intervino salvando³⁶ a Ifigenia cuando ésta iba a ser sacrificada:

23a 21 εἶδω[λον· αὐτὴν δ' ἐλαφῆβό]λοτς ἰοχέαιρα
 ῥεῖα μάλ' ἐξεσά[ωσε, καὶ ἀμβροσ]ίην [έρ]αττε[ινὴν
 στάξε κατὰ κρή[θεν, ἵνα οἱ χ]τρωστ̄ [ἐ]μ̄πε[δ]οτ̄[σ]ετ̄[ιη,
 θῆκεν δ' ἀθάνατο[ν καὶ ἀγήρ]αον ἦμα[τα πάντα

La heridora de ciervos que con los dardos goza, con gran facilidad, la puso a salvo y ambrosia encantadora destiló desde su cabeza para que su cuerpo permaneciese incólume; inmortal y libre de vejez la hizo por todos sus días³⁷.

³⁴ *ad Odiseam* 1. 208. 12.

³⁵ Fr. 23a.

³⁶ La intervención de los dioses para salvar a uno de sus favoritos de un peligro o incluso de la muerte —aunque el resultado de tal intervención no suele ser la inmortalidad— es algo muy común en la épica, con testimonios variados que hemos recogido en el apartado correspondiente de nuestra Memoria de Licenciatura *La intervención divina en el hombre en la épica griega arcaica*, Universidad de Oviedo, 1997, pp. 40-44. Sin ir más lejos, recordemos el caso de Paris en el canto tercero de la *Iliada*, cuando se enfrentaba a Menelao en duelo singular. En los versos 380-382, Afrodita saca a Paris del campo de batalla y lo lleva a sus habitaciones en el palacio de Príamo, salvándolo del duelo con Menelao que tal vez le hubiera provocado la muerte.

³⁷ La traducción es de A. Martínez Díez, *Hesíodo: Obras y fragmentos*, (trad. esp.), Madrid, 1978 (reimp. 1990).

Píndaro, por su parte, nos cuenta³⁸ que los dioses habían hecho inmortal a Tántalo con néctar y ambrosía:

Ι. 60 μετὰ τριῶν τέταρτον πόνον, ἀθανάτους ὄτι κλέψαις
ἀλίκεσσι συμπόταις
νέκταρ ἀμβροσίαν τε
δῶκεν, οἷσιν ἄφθιτον
θέν νιν. εἰ δὲ θεὸν ἀνὴρ τις ἔλπεται

...cuarto suplicio a otros tres, porque a los Inmortales robó y dio a sus coetáneos, colegas de festín, el néctar y la ambrosía, con los cuales le hicieron inmortal.³⁹

En otro lugar⁴⁰ dice que las Horas harán inmortal a Aristeo destilando en sus labios néctar y ambrosía.

9. 62 ταῖ δ' ἐπιγουνίδιον θαησάμεναι βρέφος αὐταῖς
νέκταρ ἐν χεῖλεσσι καὶ ἀμβροσίαν
στάξοισι, θήσονταί τε νιν ἀθάνατον

...Y sobre sus rodillas, poniéndose ellas el niño, néctar y ambrosía en sus labios destilarán, y lo harán inmortal...

Por su parte, Teócrito⁴¹ dice que Afrodita hizo inmortal a Berenice también con ayuda de la ambrosía.

15. 106 Κύπρι Διωναία, τὸ μὲν ἀθανάταν ἀπὸ θνατᾶς,
ἀνθρώπων ὡς μῦθος, ἐποίησας Βερενίκαν,
ἀμβροσίαν ἐς στῆθος ἀποστάξασα γυναικός·

Diosa de Chipre, hija de Dione, tú has hecho de Berenice una inmortal de mortal que ella era, según narran los hombres, derramando unas gotas de ambrosía en su pecho de mujer.⁴²

³⁸ Pi. O.1. 91.

³⁹ Traducción de A. Ortega, *Píndaro: Odas y fragmentos*, (trad. esp.), Madrid, 1984.

⁴⁰ P. 9. 62-64.

⁴¹ XV. 108.

⁴² Traducción de M. García Teijeiro, *Bucólicos griegos*, (trad. esp.), Madrid, 1986. En el idilio XVII dedicado a Ptolomeo vuelve Teócrito sobre el tema, aunque esta vez sin mencionar cómo llegó Berenice a ser inmortal. Dice dirigiéndose a Afrodita:

Por gracia tuya, la hermosa Berenice no cruzó el Aqueronte, repleto

Hay que destacar que en este caso se alude a un personaje histórico que efectivamente fue divinizado, asociándose su culto al de Afrodita. Los ecos de este ritual que hace inmortal a un hombre aparecen incluso en el cuento de Eros y Psique de Apuleyo⁴³ donde la protagonista alcanza la inmortalidad cuando Júpiter le da ambrosia, o, más adelante, en la obra de Marciano Capela,⁴⁴ en la que Filología pasa por el mismo ritual que Psique, esto es, alcanzar la inmortalidad gracias a la ambrosia, para poder acceder al matrimonio con Mercurio.

Junto a estos casos⁴⁵ tenemos otros en los que por así decirlo queda *frustrado* el intento de un dios de conceder la inmortalidad a un humano. Así ocurre en el caso de Tetis y Aquiles, en el que la diosa trata de quemar la parte mortal de su hijo con fuego y a continuación le unge con ambrosia, ritual que realiza repetidas veces hasta que Peleo la descubre y le arrebató al niño, historia sobradamente conocida y que nos

de gemidos, pues tú la arrebataste antes de que abordara la sombría nave del siempre odioso barquero de los muertos; la pusiste tú en tu templo, y con ella compartiste tus honores.

⁴³ *Met.* 6. 23. 5.

⁴⁴ 2. 134.

⁴⁵ También hay que incluir entre los mortales que alcanzan la inmortalidad a Heracles, si bien el suyo es un caso especial porque ya era en parte inmortal debido a su divino padre. Es interesante repasar la historia de la muerte de Heracles, que narran diferentes autores. En Apolodoro II, VII, 7, vemos cómo, una vez quemada su parte mortal en la pira que sólo Filoctetes se atreve a encender, Heracles sube al cielo, donde es acogido entre los demás dioses. Dada su doble naturaleza Heracles reside en el Olimpo, casado con Hebe, y al mismo tiempo su εἶδωλον está en el Hades. En el idilio XVII, 22-25, dice Teócrito:

Allí, con los demás hijos del cielo, celebra los festines, en extremo gozoso con los nietos de sus nietos, porque el hijo de Crono ha expulsado la vejez de sus miembros, y quienes de él descienden son ahora ya inmortales.

El caso de Heracles es muy complejo, ya que en él parecen entrecruzarse varias tradiciones, su muerte en la pira se contradice en parte con su ascenso al Olimpo, que es considerado por muchos como una interpolación más reciente. Lo que aquí nos interesaba destacar es que una de las posibles explicaciones de la inmortalidad de Heracles es que Atenea, cuando el héroe llega al Olimpo, le ofrece una copa de ambrosia. De este hecho no hay testimonio literario, pero sí iconográfico, como podemos ver en el *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae (LIMC)* V/1, Zürich-München, 1990, s. v. Herakles, pp. 121s. y pp. 148, 162s., donde se hace referencia a distintas cerámicas de los siglos VI-V a. C., en las que se ve a Heracles y Atenea, con una copa él, con un cántaro ella, en lo que se ha interpretado como un ofrecimiento de ambrosia por parte de la diosa (así en S. Hornblower- A. Spawforth (eds.), *The Oxford Classical Dictionary*, Oxford- New York, 1996, p. 71, s. v. ambrosia). Desde luego, es una posibilidad, pero el caso de Heracles se presta a otras explicaciones de su inmortalidad, como el simple hecho de que era hijo de Zeus, el que se la otorgaran como recompensa por haber luchado junto a los dioses en la batalla entre dioses y gigantes, o por haber tomado las manzanas de las Hespérides, relacionadas ellas mismas con la inmortalidad. El tema es demasiado complejo como para poder resolverlo aquí, más bien requiere un estudio independiente que valore las distintas tradiciones respecto a su muerte y posterior apoteosis.

transmite Apolonio Rodio.⁴⁶ Muy semejante es la historia de Deméter y Demofonte, que se relata en el himno homérico a Deméter. La diosa, tras la desaparición de su hija, vaga desesperada por la tierra y se queda en casa de Céleo y Metanira para cuidar al pequeño Demofonte. El niño crecía admirablemente a pesar de que no tomaba leche ni otro alimento; en realidad Deméter lo unguía de ambrosía y por las noches, a escondidas de sus padres, lo ocultaba en el fuego para quemar su parte mortal. De este modo, lo habría hecho inmortal si Metanira no la hubiera espiado una noche y, alarmada al ver a su hijo en el fuego, no le hubiera arrebatado al niño. La propia diosa le dirá «inmortal y desconocedor por siempre de la vejez iba a hacer a tu hijo, e iba a concederle un privilegio imperecedero. Mas ahora no es posible que escape a la muerte y al destino fatal».⁴⁷ Veamos los textos griegos:

235 ἔτρεφεν ἐν μεγάροις· ὁ δ' ἀέξετο δαίμονι ἴσος
οὔτ' οὖν σίτον ἔδων, οὐ θησάμενος <γάλα μητρὸς>

Δημήτηρ

χρίσκ' ἀμβροσίη ὡς εἰ θεοῦ ἐκγεγαῶτα,
ἦδὺ καταπνεύουσα καὶ ἐν κόλποισιν ἔχουσα·
νύκτας δὲ κρύπτεσκε πυρὸς μένει ἤϊτε δαλὸν
λάθρα φίλων γονέων· τοῖς δὲ μέγα θαῦμ' ἐτέτυκτο

Él crecía igual a un dios, sin tomar alimento, sin mamar la *blanca leche*... Deméter lo unguía de ambrosía, como si hubiese nacido de un dios, mientras soplabla suavemente sobre él y lo tenía en su regazo. Por las noches lo ocultaba en el vigor del fuego, como un tizón, a escondidas de sus padres.⁴⁸

260 ἀθάνατόν κέν τοι καὶ ἀγήραον ἤματα πάντα
παῖδα φλὸν ποιήσα καὶ ἀφθιτον ὦπασα τιμῆν·
νῦν δ' οὐκ ἔσθ' ὡς κεν θάνατον καὶ κήρας ἀλύξαι.

Inmortal y desconocedor por siempre de la vejez iba a hacer a tu hijo, e iba a concederle un privilegio imperecedero. Mas ahora no es posible que escape a la muerte y al destino fatal.

⁴⁶ 4. 871.

⁴⁷ Estas historias son en parte semejantes a una versión de la muerte de los hijos de Medea distinta a la seguida por Eurípides y de la que habla el fragmento 3 de Eumelo de Corinto transmitido por Pausanias. Dice este fragmento que Medea encerraba a los hijos que le nacían en el templo de Hera, pues esta diosa le había dicho que así serían inmortales, pero en realidad lo único que conseguía era matar a sus hijos, hasta que fue descubierta por Jasón de manera análoga a como fueron descubiertas Tetis y Deméter.

⁴⁸ La traducción es de A. Bernabé Pajares, *Himnos homéricos. La "Batra-comiomaquia"*, (trad. esp.), Madrid, 1978.

Nos encontramos, por tanto, con varios casos en que la inmortalidad, lograda o no, está en relación directa con el néctar y la ambrosia, con lo que los textos confirman la ideas de Lazzeroni y Benedetti de que estos alimentos evitaban la muerte prematura y la muerte natural. Néctar y ambrosia son sustancias capaces de hacer que un hombre atravesase la muerte y quede *ἀθάνατον καὶ ἀγήραον ἡματα πάντα*, es decir, “inmortal y libre de vejez para siempre”.

Antes de terminar con esta exposición creo que merece la pena fijarse en esta fórmula tan común en la literatura griega. Se dice que los dioses son *inmortales y libres de vejez*, como también se dice de algunos de los mortales que han alcanzado la inmortalidad (Menelao, Heracles, Ariadna, Filónoe, Ganimedes). Para el hombre, seguramente no había bien mayor que poder alcanzar ese estado exclusivo de los dioses, éste es el don que Endimión pide a Zeus cuando el dios asegura que le concederá lo que él escoja, esto es lo que Calipso ofrece repetidas veces a Odiseo. La razón de la unión de ambas cualidades es obvia, como ya señaló Eustacio⁴⁹ poniendo como ejemplo la historia de Titono, no es ningún bien el ser inmortal si ello no va acompañado de la juventud eterna. Junto a la fórmula *ἀθάνατός καὶ ἀγήραος* aparece en distintas ocasiones la idea de evitar la muerte y la vejez, como en el verso 262 del himno a Deméter o en el 193 del himno a Apolo,⁵⁰ donde se opone los dones de los dioses (esto es, el néctar y la ambrosia según la interpretación de Uría,⁵¹ 1992, 143) a los sufrimientos de los hombres, que «no pueden hallar ni remedio de la muerte ni protección de la vejez».

189 Μοῦσαι μὲν θ' ἅμα πᾶσαι ἀμειβόμεναι ὅπῃ καλῇ
 ὑμνεῦσιν ῥα θεῶν δῶρ' ἀμβροτα ἠδ' ἀνθρώπων
 τλημοσύνας, ὅσ' ἔχοντες ὑπ' ἀθανάτοισι θεοῖσι
 ζῶουσ' ἀφραδέες καὶ ἀμήχανοι, οὐδὲ δύνανται
 εὐρέμεναι θανάτιό τ' ἄκος καὶ γήραος ἄλκαρ·

Las Musas, respondiéndole todas a una con hermosa voz, cantan de los dioses los dones inmortales, y de los hombres los sufrimientos, cuantos sobrellevan por causa de los dioses inmortales, y cómo pasan la vida inconscientes y sin recursos y no pueden hallar ni remedio de la muerte ni protección de la vejez.

El remedio de la muerte (*ἄκος θανάτιο*), siempre según la interpretación de Uría con la que estoy totalmente de acuerdo, sería el néctar, mientras que la

⁴⁹ *ad Iliadem* 3. 403. 17.

⁵⁰ Sigo la interpretación propuesta para este pasaje por J. Uría Varela, “El néctar y la ambrosia: nota interpretativa al *Himno a Apolo* (189-193)”, *Myrtia* 7 (1992) pp. 141-145.

⁵¹ *art. cit.* p. 143.

de Uría con la que estoy totalmente de acuerdo, sería el néctar, mientras que la ambrosía sería la protección contra la vejez (ἄλκαρ γήραος). La separación entre la muerte y la vejez se ve de nuevo en Mimnermo,⁵² que habla de dos Keres, una portadora de la muerte y otra portadora de la vejez.

Es cierto que no siempre que aparece esta fórmula se habla de un mortal que haya alcanzado la inmortalidad, ni tampoco siempre que esto ocurre se explicita que sea gracias al néctar y la ambrosía, pero en vista de los datos ofrecidos parece muy posible que la concepción indoeuropea de dos tipos de muerte, prematura y natural, o por vejez, perviviera en el griego en las formas νέκταρ y ἀμβροσία, y en la utilización de antiguas fórmulas como ἀθάνατος καὶ ἀγήραος que señalan dos cualidades que no siempre tienen por qué ir unidas (de nuevo el caso de Titono). Aunque la forma más común para designar a la muerte sea θάνατος hay datos suficientes para pensar que νέκταρ y ἀμβροσία encierran concepciones muy antiguas y pertenecientes al fondo común de los indoeuropeos, quienes creían que con la ayuda de ciertas sustancias era posible *atravesar la muerte*.

⁵² 2. 6-7.